

EL AMOR GRATUITO DE DIOS VENCE AL PECADO

Reflexiones de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (17 de junio de 2007)

San Lucas 7, 36. 8, 38

El Evangelio de este domingo es conmovedor. Nos muestra al Señor que viene a curarnos, a sanarnos, a perdonarnos, porque El mismo es quien tiene al Amor de Gratuidad, el Amor de Misericordia. Y ante esta realidad, hay algunas afirmaciones que debemos hacer.

El Señor no acepta el pecado, pero ama al pecador

A veces, cuando tratamos ciertos temas, se nos dice a la Iglesia –injustamente– que discriminamos o hacemos parcializaciones ¡De ninguna manera! La Iglesia no parcializa ni discrimina. A veces son ellos, los que hablan, quienes sutilmente están discriminando.

Lo importante es cómo el Señor llama a las cosas por su nombre: lo que es bueno, es bueno; lo que es malo, es malo; lo que está bien, está bien y lo que está mal, está mal. Y no transa con el pecado, por ejemplo: ¡jamás eliminar la vida de una persona!, ¡nadie tiene derecho a usar legítimamente el aborto! Bajo razones, que podríamos decir irrazonables!, pero nunca las razones, por más razones que tenga, no constituirán jamás la verdad y un derecho que no puede ser violado, ¡jamás!

Y así en otras cosas: la homosexualidad, los matrimonios entre homosexuales, las adopciones, y otros temas. Las cosas objetivas, que están mal, la Iglesia no las acepta pero nunca va a condenar a una persona porque siempre va a tener, siguiendo a Cristo, una actitud de misericordia.

Pero se podrá decir “bueno, si sos misericordioso, decí que sí”

Si soy misericordioso debo decir que sí a la persona que debo amar y tratar; pero no voy a ser misericordioso si digo que sí, que está bien, a aquello que está mal. ¡Lo que está bien, está bien y lo que está mal, está mal!

Pidamos al Señor tener esta actitud de misericordia no de condena. Pero también de objetividad y de verdad. Esta mujer del Evangelio que era una pecadora y que se acerca al Señor y lo toca, llora su pecado, reconoce su falta, reconoce que se equivocó! Y en ese reconocimiento de sus muchos pecados está reconociendo que necesita la misericordia y el perdón de Dios. Y Dios se lo da, porque en eso muestra mucho amor y porque ha demostrado mucho amor, le perdona sus muchos pecados.

A veces, cuando uno se quiere justificar, quiere hacerse el bueno, cuando piensa que no tiene límites, que no tiene pecados, cuando piensa que todo está bien, ¡se le perdona poco! ¿Por qué? Porque se reconoce poco.

Pidamos al Señor tener un corazón contrito, un corazón humillado, un corazón que reconoce que necesita del médico porque está enfermo, y porque está enfermo

recurre al médico, el médico de almas. Cristo. El sacerdote, en su nombre, nos perdona los pecados.

Queridos hermanos, en este Evangelio el amor gratuito de Dios vence al pecado.

Que tengamos esa confianza, no en nosotros, sino en El, que es misericordioso y que jamás se va a horrorizar de nuestros pecados, sino que nos va a decir "si estás arrepentido, te perdono pero no peques más"

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús